

**EL CARIBE EN EL AÑO 2000:
¿CRECIMIENTO
SIN DESARROLLO O
DESARROLLO
SIN CRECIMIENTO?**

AARON SEGAL

Tendencias angustiantes indican que más de 30 millones de los actuales habitantes del Caribe se encaminan atropelladamente hacia un futuro que les depara crecimiento económico o justicia social, pero no simultáneamente. Esparcidos entre 22 entidades políticas que se extienden desde las Bahamas, en el Norte, a través del archipiélago hasta Trinidad y Tobago, en el Sur, e incluyendo las sociedades continentales de Belize, Guyana, Surinam y Guyana Francesa; los pueblos multiétnicos y culturalmente heterogéneos del Caribe comparten metas profundamente arraigadas con respecto al crecimiento económico, la equidad económica, social y ambiental y la independencia política, económica y cultural. Las restricciones fundamentales de demografía, recursos naturales, niveles de tecnología, dimensión geográfica, ubicación y otras variables, han impedido el logro de estos objetivos. A menudo, son agrios los sacrificios requeridos en relación a las metas anheladas. Ningún sacrificio parece ser más doloroso ni ninguna alternativa menos auspiciosa que aquellas que prevalecen entre el desarrollo económico y la justicia social.

El objetivo de cada gobierno del Caribe sigue siendo un rápido crecimiento económico. Como se indica en la Tabla I, desde 1960 la producción real de bienes y servicios se ha mantenido en Barbados, República Dominicana, Puerto Rico y en algunos de los territorios más pequeños. En otros sitios, a pesar de que la emigración neta ha controlado el aumento anual de la población en un 2% o menos, la situación económica no se ha expandido y la producción total se ha

Aaron Segal es el co-autor de *The Traveler's Africa* y autor de dos libros y numerosos artículos sobre el Caribe.

estancado. Desde la guerra Árabe—Israelí en 1973, junto a la crisis energética y la recesión mundial; la mayoría de las economías del Caribe han dejado de crecer y, de hecho, algunas hasta han declinado.

Los datos sobre la distribución del ingreso en el Caribe tienden a ser parciales, fragmentados y, en ocasiones, no confiables. No obstante, las disparidades raciales, étnicas y clasistas son pronunciadas en muchos países donde la documentación es inadecuada. En vez de utilizar el ingreso como una medida de justicia social y bienestar, la Tabla II arroja datos sobre el promedio de vida comprendidos entre los años 1960—1975. Aunque los datos son poco confiables, emerge un claro contraste durante el mismo período entre los cambios en el crecimiento económico y el promedio de vida. Es en Cuba, Guyana y República Dominicana donde se ha registrado una mayor cantidad de mejorías con respecto al promedio de vida, aunque en los dos primeros países la producción real de bienes y servicios fue parejo al aumento de población desde 1960.

La reconciliación entre “cantidad y cualidad”, el crecimiento económico, la distribución del ingreso y la beneficencia es un problema conceptual práctico que afecta a todos los países, ricos y pobres. Irán y Nigeria, países exportadores de petróleo, son notables por sus altas tasas de crecimiento frente a una pobreza persistente y creciente en forma absoluta y relativa. Menos conocidos son los casos de Birmania, Sri Lanka y otras sociedades con “desarrollo sin crecimiento”, en las cuales la redistribución se ha llevado a cabo con antelación al crecimiento. Cuba, Guyana y Jamaica han sido los primeros gobiernos del Caribe en respaldar formalmente la idea de que si todos no pueden ser ricos entonces es mejor para todos ser pobres. Los gobiernos de Barbados, las Bahamas, República Dominicana y Puerto Rico defienden la teoría “de cuentagotas” de un rápido crecimiento económico que genere los recursos para redistribuirlos en favor de los pobres.

El angustiante y cada vez mayor problema que representa en el Caribe el desempleo crónico, constituye el meollo del debate sostenido por el crecimiento versus el desarrollo. Excepto en Cuba, donde el desempleo es contrarrestado por el ingreso a un vasto ejército permanente, las demás sociedades caribeñas se encuentran arruinadas a causa de un gran desempleo abierto y/o simulado, estimado frecuentemente entre un 20 y un 30 por ciento de la fuerza activa de trabajo, concentrado entre personas de ambos sexos cuyas edades oscilan entre los 15 y 30 años. Este desempleo es alimentado por la extensión de la educación primaria y secundaria en ambos sexos, las poblaciones compuestas en su mayoría (50% o más) por personas menores de 20 años; una dependencia con una proporción indican que por cada persona empleada tres se encuentran fuera de la fuerza de trabajo (las proporciones prevalentes en Europa y Norteamérica son de 1—2) y con diferencias tajantes en los niveles de vida del individuo.

Existen cuatro teorías principales para explicar el desempleo en el Caribe, cada una de las cuales conduce a políticas divergentes. La Teoría de los Salarios con respecto al desempleo, planteada por el economista antillano W. Arthur Lewis y otros, sostiene que la colisión gobierno—sindicato de obreros ha llevado los salarios de capacitados y no capacitados muy por encima del precio del trabajo en el mercado. El resultado es que aquellos que trabajan son relativamente bien remunerados a expensas de los que no pueden encontrar trabajo con los salarios existentes. Esta explicación conduce a políticas tendientes a restringir los salarios y acuerdos colectivos con la finalidad de reducir el costo real del trabajo. Irónicamente, sólo ha sido aplicado en Cuba, donde un racionamiento estricto de los bienes y servicios se combina con salarios bajos y uniformes, para expandir el factor trabajo. Sin embargo, W. Arthur Lewis aceptaría que los salarios y precios fuesen establecidos lo más posible por mercados competitivos y así terminar con la interdependencia gobierno—sindicato de obreros que ha caracterizado muchas políticas en las Antillas, y tal vez ha elevado los salarios en un 33% (1/3) a costa de los trabajos.

La Explicación de Tecnología con respecto al desempleo afirma que las tecnologías importadas intensivas en capitales representan un uso inapropiado de los recursos del Caribe. En vista de que la inversión de capital necesario para crear un nuevo trabajo es de entre US\$15,000 y US\$30,000 en Puerto Rico, Trinidad Tobago y República Dominicana, esta explicación tiene un atractivo "prima facie", especialmente para el sector agrícola, donde la importación de alimentos aumenta mientras que los pequeños terratenientes abandonan sus cultivos. La recomendación sería un proceso selectivo de transferencia de tecnología con la finalidad de limitar las importaciones intensivas en capital, para ser combinado con un amplio respaldo a tecnologías intensivas en trabajo, quizás sobre una base regional o subregional. Algunos de los problemas que envuelven políticas de este tipo incluyen: control de calidad de las exportaciones y demandas de mercadeo para muchas industrias del Caribe que pueden requerir tecnologías aceptadas, con falta de tecnologías intensivas con una capacidad para investigación y desarrollo extremadamente débiles que tiene el Caribe.

La Explicación Política con respecto al desempleo sostiene que éste es el producto de la explotación neo—colonialista por parte de las corporaciones multinacionales de sociedades con las cuales hay dependencia. Por tanto, la movilización política es vista como la respuesta de las políticas para nacionalizar las tenencias locales y extranjeras, para instaurar prácticas intensivas en trabajo de sectores agrícola e industrial y para poner a trabajar la población, al estilo cubano o chino. La movilización política genera el pleno empleo en Cuba, aunque a niveles muy bajos de productividad. En Guyana y Jamaica, a través del Servicio Nacional de Juventudes y otros proyectos para los desempleados, la movilización política tiene todavía mucho por hacer.

La Explicación Demográfica con respecto al desempleo hace hincapié que en muchas sociedades del Caribe la fertilidad y la mortalidad infantil han disminuido rápidamente (Trinidad, Puerto Rico), pero que el crecimiento absoluto de la población en 2 a 3 por ciento anual continuará durante otra generación, debido a la distribución joven de la población, edad temprana de embarazo y otros factores. Esto significa que el número absoluto de gente joven de ambos sexos que está entrando al mercado laboral continuará siendo substancialmente mayor a lo que la economía puede absorber, aun con altas tasas de crecimiento e inversión de capital. La recomendación que emerge de la Explicación Demográfica (con respecto al desempleo) enfatiza una emigración permanente, preferiblemente por parte de la juventud no capacitada. Entre 1950 y 1972, tres millones de personas, o sea el 10% de la población total del Caribe, abandonaron el área permanentemente hacia Norteamérica o Europa Occidental. La Explicación Demográfica (con respecto al desempleo) argumenta que una cantidad similar deberá abandonar el área durante los próximos 20 años, aunque esto no sea legalmente posible debido a las actuales leyes de inmigración de extranjeros; tampoco existe una forma mediante la cual esta política pueda impedir que los más capacitados y mejor educados emigren o de convertir a aquellos que se quedan en los países en personas aun más dependientes.

Además del desempleo, las desigualdades en la distribución del consumo privado dan origen a una preocupación aun mayor. El hecho es que, a través del Caribe, los grupos de nuevos ricos que forman la clase media alta han utilizado la movilidad social para alcanzar niveles de vida al estilo norteamericano y europeo. Estos grupos hablan la lengua metropolitana y el dialecto local, frecuentemente trabajan para o con corporaciones multinacionales y conspicuamente consumen bienes y servicios importados no disponibles para la mayoría de sus conciudadanos. Aunque exista una retórica ampliamente difundida sobre la necesidad de reducir los niveles exagerados de consumo privado, esta primera generación de nuevos ricos se aferra a sus carros, casas y aparatos de televisión; compara su situación desfavorablemente con la de sus parientes que han emigrado y, sin importarles cuán radical, muestran poco interés por los niveles de vida del Caribe comparándolos con los niveles norteamericanos. Como resultado, las economías están plagadas de problemas en sus balanzas de pago, agravadas por las importaciones de bienes de consumo, deudas privadas a corto plazo y capitales y ahorros locales inadecuados.

Cuba, Jamaica y Guyana han atacado directamente el consumo privado. La suposición implícita en sus políticas es que es mejor para todos ser pobres en vez de que algunos sean ricos mientras la mayoría es pobre. A fin de restringir el consumo privado, se han tomado medidas tendentes a prohibir la importación de ciertos bienes de consumo (especialmente los automóviles destinados al uso privado), altos impuestos progresivos, severas restricciones al sector privado y

otras. No hay evidencia de que los ahorros forzados resultantes de estas medidas han sido eficazmente invertidos. En cambio, las empresas del sector público y los servicios sociales están siendo subsidiados, mientras los grupos móviles ascendentes emigran o están descontentos.

Puerto Rico, Haití, República Dominicana, Barbados, las Bahamas y las Antillas Francesas y Holandesas han fomentado el consumo privado. Estos países dependen de las transferencias de capital público y privado y de los ingresos provenientes de cuentas corrientes que permiten a algunos de sus habitantes vivir a niveles de consumo norteamericanos y de Europa Occidental en vez de caribeños. Puesto que la mayoría de estas transferencias son para el consumo corriente, en vez de ser para inversión, refuerzan la dependencia política, cultural, económica y tecnológica sin contribuir mucho al crecimiento económico.

El consumo de bienes y servicios públicos es también desigual en muchos países del Caribe, pero aquí la pequeñez de tamaño es con frecuencia una ventaja. El capital necesario para una red de carreteras que cubra la isla en toda su extensión, para la educación primaria universal y para la salud pública y otras medidas no es masivo, excepto en Haití. Cuba ha hecho grandes inversiones en bienes y servicios públicos a fin de hacerlos disponibles a toda la población, sobre una base exhaustiva. El resultado es algo semejante a igualdad de oportunidades, aunque no es igualitario. Puerto Rico y las Antillas Francesas y Holandesas también han mejorado substancialmente la disponibilidad de bienes y servicios públicos. La igualdad de oportunidades para la educación, salud, vías de comunicación, agua potable y otros bienes públicos representa un objetivo factible para gran parte de los países del Caribe. El problema es la falta de una base productiva que sirva de apoyo a los costos de bienes y servicios públicos de calidad y las necesidades correspondientes para los subsidios permanentes, ya sea de los Estados Unidos de América, la U.R.S.S., Francia u otra parte.

El equilibrio ambiental es una preocupación relativamente reciente de los países del Caribe. Estas islas, formadas por rocas tropicales volcánicas, son eco-sistemas frágiles sujetos a presiones extremas por parte de altas densidades poblacionales humanas, refinación y transporte de petróleo y petroquímicos, explotación minera a cielo abierto (bauxita, cobre, níquel), energía nuclear, turismo y el automóvil. El apoyo a las causas del medio ambiente es limitado pero va en aumento. Bermuda ha prohibido los automóviles privados y ya otras islas están considerando adoptar medidas similares, aunque menos drásticas. Todo el mundo preferiría recibir un menor número de turistas, pero que estén orientados culturalmente y que gasten dinero con facilidad, en vez de las hordas de los 747, sedientas sólo de sol y arena. En Barbados y Haití la erosión de las playas y los suelos es ya un grave problema y esta situación se está extendiendo hacia otros puntos del área.

No existen todavía las bases de conocimiento necesarias para determinar qué puede considerarse como desarrollo ecológicamente sano en el Caribe. Evidentemente algunos de los países ya están sobrepoblados o cerca de estarlo (Barbados, Haití, Puerto Rico). Evidentemente la proporción norteamericana de un auto privado por cada dos personas convertiría a las sociedades del Caribe en gigantescos y contaminados parqueos. Evidentemente las industrias petroleras intensivas en capital, mientras ponen en peligro los recursos marinos no renovables, crean sólo pocos trabajos. Irónicamente Cuba, con su proyectado reactor nuclear, sus explotaciones de níquel a cielo abierto y otras actividades, ha sido la menos interesada en el equilibrio ambiental, una falta de interés compartida por la indigente Haití y las opulentas Bahamas.

El deseo de reducir el grado de dependencia sigue a la equidad en el orden de metas a conseguir en el Caribe. En vista de que la desigualdad es a menudo vista como una función de la dependencia, estas metas y propuestas de políticas están generalmente ligadas, no siempre de forma realista. Cualesquiera que sean las medidas utilizadas, estas 22 sociedades se encuentran entre las más dependientes del mundo. Sus economías abiertas están fundamentadas en un 30% o más en el comercio exterior, frecuentemente atadas a un solo país y a dos o tres mercancías. Sus sistemas educacionales, idiomas, medios de comunicación y valores se derivan de estados no caribeños, reforzado por los 3.2 millones de diáspora caribeña que exporta valores hacia las islas a través de innumerables vías. Su tecnología es casi totalmente importada y sus escasos científicos trabajan en unidades aisladas y fragmentadas, algunas veces con problemas cuyo interés primordial no concierne a la religión.

Política y militarmente muchos gobiernos del Caribe son incapaces de auto-defenderse y algunos hasta necesitan de la ayuda de extranjeros para protegerse de su propia gente. El Caribe importa la mayor parte de sus armas, sus oficiales militares de más alto rango son, en su mayoría, entrenados en el exterior y sus políticos han sido calificados como "hombres-mimos", prestos a imitar el más reciente estilo metropolitano. Si bien es cierto que la naturaleza y el grado de la dependencia varían con el tiempo y de sociedad en sociedad, en sí es una característica constante y pobremente tolerada en todos los países del Caribe.

Las políticas destinadas a reducir la dependencia incluyen: diversificación de exportaciones y mercados de exportación, substitución de importaciones regionales o subregionales, inicio de capacidades para investigación y desarrollo, populismo cultural y político que generen una amplia participación política y un giro hacia los idiomas, dialectos y valores locales. Fue quizás durante el régimen del presidente haitiano Francois Duvalier (1958-1972) cuando mejor se combinaron estas políticas, aunque el precio pagado por Haití a causa del aislamiento político, económico y cultural fue el de regresión económica y de represión

política. Los movimientos regionales y subregionales en la Mancomunidad del Caribe (Caribe de ascendencia inglesa) y en otros lugares tienen todavía que reducir significativamente la dependencia nacional. No obstante, han efectuado amplios y nuevos intercambios de ideas, bienes y servicios (el problema del desempleo, tan extendido por toda el área, ha sido un severo impedimento para el movimiento de personas). Cuba ha cambiado su antigua dependencia exhaustiva de los Estados Unidos de América por una relación chocantemente diferente, aunque todavía fundamentalmente dependiente, con la U.R.S.S., relación ésta que impone pocas demandas políticas y culturales, pero que conlleva una carga ideológica y económica ponderable.

¿Cuán compatibles son las metas por un rápido crecimiento económico, pleno empleo, redistribución del consumo público y privado, protección de medio ambiente y una menor dependencia? ¿Cómo están estos objetivos individual colectivamente sujetos a los constreñimientos de la demografía, los recursos naturales, la tecnología, la geografía y otras variables? ¿Cuáles son los sacrificios presentes y previsibles para el futuro?

El Caribe ha buscado un rápido crecimiento económico mediante estrategias de industrialización para exportación, turismo, inversión extranjera privada y pública y relaciones preferenciales "de juro" y "de facto" con los estados no caribeños. Estas estrategias siguen siendo intensivas en capital y por consiguiente probablemente incapaces de generar pleno empleo. El crecimiento rápido ha tenido poco efecto en reducir ciertos altos niveles del ingreso personal, aunque en Puerto Rico y otras partes ha contribuido a ampliar la accequibilidad de los bienes y servicios públicos. Ha perjudicado el medio ambiente aunque es poca la evidencia de que ésto haya contribuido a generar grandes cantidades de empleos o mucho crecimiento. Por último, ha perpetuado la dependencia, a pesar de que el logro de un rápido crecimiento puede ser utilizado para obtener influencias dentro de la dependencia.

En el Caribe se han perseguido metas por un pleno empleo a expensas del crecimiento económico y del consumo personal. La intensa movilización política utilizada para atacar el desempleo también ha reducido la dependencia, al tiempo que ha elevado el nivel de coacción política interna. El pleno empleo es altamente compatible con la protección ambiental, pero, hasta el momento, en ningún lugar se han orientado hacia estas metas los proyectos de trabajo público a gran escala. Por el contrario, los desempleados han sido ocupados mayormente en una agricultura deficiente pero intensiva en mano de obra. El problema que representa reconciliar el rápido crecimiento con la generación de empleos es quizás la tarea más urgente y difícil que enfrenta el Caribe.

En Cuba se ha logrado alcanzar equidad mediante la redistribución del consumo público y privado, y lo mismo está en vías de suceder en Guyana y

Jamaica. Esto ha tenido un efecto negativo sobre el crecimiento económico, la inversión, los ahorros y la productividad y un efecto confuso con respecto a la dependencia. Ha servido para legitimizar los dialectos y costumbres locales de los grupos de escasos ingresos y ha acercado a las culturas de masa y de élite, por ejemplo: grupos de danza en Cuba Jamaica, uso del dialecto en los medios de comunicación. Sin embargo, estas transferencias en nombre de la equidad tienen algunas veces un carácter poco menos que de auto—ayuda y encierran nuevas formas de dependencia externa.

El equilibrio ambiental es una modesta pero compatible causa caribeña. Enfatiza en la protección de playas, recursos marinos, minerales y valores culturales. Sacrifica parte del crecimiento económico si las playas son negadas como propiedad privada, ya sea a extranjeros o locales, o por el hecho de oponerse a ciertas inversiones en el orden de los minerales o del petróleo, pero estas circunstancias están usualmente al margen de las economías nacionales. El desarrollo de parques públicos, marinos o en tierra firme, y de reservaciones también puede expandir los bienes y servicios públicos y ser consistente con las actividades intensivas en mano de obra. Los más graves conflictos del medio ambiente versus el crecimiento surgen sobre las actuales minas de bauxita y níquel; la propiedad pública de éstas, como es el caso en Cuba y Guyana, puede empeorar estos conflictos en razón de que las ganancias sobre el cambio extranjero prevalecen sobre todo lo demás.

La reducción de la dependencia es casi ciertamente incompatible con la meta por un rápido crecimiento económico. El Caribe, aun con sus organizaciones regionales y subregionales, simplemente carece de los mercados, tecnologías y recursos naturales necesarios que le permitan reducir substancialmente su dependencia. Sólo podría lograrlo si abandona por completo sus niveles de vida al estilo norteamericano y reduce su comercio exterior a un 25% o menos de las economías nacionales y subregionales. Una estrategia más factible es la de diversificar la dependencia mediante el fomento de exportaciones y mercados alternos, incrementando los intercambios culturales y educacionales con los vecinos y comprometiéndose en mayor grado con las instituciones tecnológicas nativas.

El crecimiento, la reducción de la dependencia y la equidad son mutuamente interdependientes dentro del complejo marco de la causalidad múltiple. El rápido crecimiento, en principio, facilita la redistribución del consumo público y privado, la generación de empleos y aun el poder comercial los términos de la dependencia. No obstante, no ha sido éste el resultado en la práctica, excepto en términos muy limitados. En principio, una equidad mejorada debería aumentar los mercados, mediante un más amplio poder adquisitivo, y fomentar el aumento de empleos al tiempo que reduce la dependencia. No lo ha hecho en la

práctica. Ni tampoco lo han hecho las políticas de anti—dependencia.

Las restricciones que pesan sobre las metas para el desarrollo en el Caribe son reales y rígidas. La más importante es la demografía. Se necesitarían 20 años o más antes que (las tasas de) fertilidad y mortalidad puedan acersarse a un equilibrio de un 1% o menos de aumento anual de población, cuando las pirámides de edad de las poblaciones sean menos jóvenes. Durante los próximos 20 años, la mayoría de los estados caribeños tendrán que exportar gente, legal o ilegalmente y de manera permanente o, en caso contrario, enfrentarse al deterioro de los niveles de vida de sus individuos e incluso, en Haití, a la inanición.

Durante los próximos 20 años se explotarán la mayoría de los recursos naturales más importantes del Caribe, aun siendo estos limitados. Se cultivará todo el terreno apto para la agricultura, excepto en el área continental (desde el 1800, Barbados no ha dejado de cultivar todo su terreno hábil para este fin) y los depósitos minerales serán explotados en su totalidad. Las playas y los recursos marinos requerirán de una protección cuidadosa a fin de evitar su devastación y destrucción. Será necesario extender dramáticamente los rendimientos de las cosechas de subsistencia y las destinadas a exportación, en ausencia de institutos locales dedicados a la investigación y de sistemas de extensión. La época en el Caribe (1500—1980) que se distingue por sus economías de exportación basadas en sus recursos naturales se habrá agotado mucho antes del año 2000, excepto por el turismo y la agricultura científica.

Los valores geográficos más preciados que tiene el Caribe son su fragmentación y su ubicación entre las Américas del Norte y del Sur, a la par que su accesibilidad al África del Norte y a Europa Occidental. Aunque su importancia militar ya no es factor preponderante, el Caribe constituye, para sus poderosos vecinos, una red de conexiones de comunicación, financieras y transnacionales. Posiblemente sea aquí donde descansa su futuro desarrollo económico, aunque sea mediante la prolongación de la dependencia, que ha sido una plaga para su pasado y presente. Dado el ritmo de la tecnología de la comunicación y su habilidad para movilizar dinero y servicios, puede que la atención hacia el Caribe sea desviada por compañías como la ITT o la IBM, especialmente si los incentivos que ofrece no son mayores que aquellos disponibles en otros lugares. El cortejo de las corporaciones multinacionales ofrecerá una cierta prosperidad, a través de la dependencia, a algunas de las islas, como por ejemplo las Bahamas, Caimanes, Antigua y quizás Barbados.

En otros sitios, las restricciones y las metas indican una preferencia continuada hacia la equidad y la dependencia reducida sobre el crecimiento. Cuba, Guyana y Jamaica han optado por la equidad y puede que sean seguidos por otros. Es concebible que, a través del tiempo, se orientarán hacia la política

yugoeslava de permitir la empresa privada a pequeña escala y la emigración de trabajo dentro de una economía parcialmente descentralizada. Es difícil comprender cómo pueden ellos alcanzar tasas de aumento de sobrepoblación de crecimiento económico, aunque modestas, sin algún tipo de liberalización. Sin embargo, puede que la única fórmula viable en el Caribe para desviar la dependencia sea el ser todos pobres pero iguales, con una clase política que comparta la austeridad.

Los estados de rápido crecimiento, tales como la República Dominicana, Puerto Rico y Trinidad, girarán hacia un crecimiento templado por modestas estrategias de redistribución. Estas estrategias podrán enfatizar una promoción de exportación diversificada, incluyendo una mayor participación de parte del sector público, el fomento de la industria local y agrícola, tecnologías intermedias para el aumento de empleos y una mejor calidad y cantidad de bienes públicos tales como educación y salud. El problema es que estas sociedades carecen de una base productiva que les permita mantener (programas de) servicios de beneficencia ampliamente sustentados. El resultado se traduce en transferencias externas masivas a fin de subsidiar estos servicios, y mejores servicios, que luego motivarán a la juventud a emigrar, ya que sus aspiraciones no pueden ser satisfechas en casa. La independencia política de las Antillas Francesas, Holandesas y Puerto Rico o las aún dependientes islas de las Indias Occidentales no alterarán el profundo desequilibrio que existe entre las economías locales, servicios públicos subsidiados y las aspiraciones y oportunidades para los jóvenes. A través del Caribe, la emigración se ha convertido en una forma de vida, especialmente donde el crecimiento está excediendo la equidad.

Esta suposición documentada es, entonces, para un Caribe en el año 2000 con 20 o más entidades políticas, todas de ellas independientes en nombre excepto las Antillas Francesas y Puerto Rico. La población total estará cerca de los 40 millones de personas, más casi 10 millones adicionales de personas de origen caribeño (nacidos en las islas o de diáspora) que residen en el exterior.

Las tasas de nacimiento habrán declinado a 20/1000, excepto en Haití y otras islas pequeñas, y el aumento poblacional estará cerca de uno por ciento por año y aun menos donde continúe la emigración. Los países económicamente en crecimiento tendrán de un tercio a la mitad de sus poblaciones viviendo según los niveles de vida norteamericanos para el año 1980 y el resto de sus poblaciones a niveles de vida norteamericanos de año 1940 o inferiores. Los países con equidad tendrán a la mayoría de sus poblaciones disfrutando de niveles de vida norteamericanos del año 1950. Persistirá el desempleo en los países en crecimiento, mitigado por la emigración, y el desempleo en los estados orientados hacia la equidad. Se requerirán todavía transferencias masivas de capital, público y privado, para funcionar los esenciales y sociales servicios de beneficencia, excep-

to en Trinidad, el cual continuará empleando su riqueza petrolera para exportar capital.

Población del Caribe (mediados 1976), Producto Nacional Bruto a los Precios del Mercado (1976), Producto Nacional Bruto per Cápita (1976) y Tasas Anuales de Crecimiento Promedio (1960-1976) y (1970-1976). Atlas del Banco Mundial, edición de 1978, p. 20-22.

El Producto Bruto a los Precios del Mercado ha sido aproximado a US\$ decenas de millones. El Producto Nacional Bruto per Cápita ha sido aproximado a la decena de US\$ más próxima.

TABLA I
PNB a los precios
del mercado 1976

	Población mediados 1976 (000)	Cantidad (US\$ millones)	Per Cápita (US\$)	Tasas de Crecimiento (%)			
				Población		PNB per Cápita (real)	
				'60-'76/'70-'76		'60-'76/'70-'76	
Antigua 1	71	50	700	1.7	1.3	-0.2	±4.8
Bahamas	211	700	3,310	3.9	3.8	0.6	-4.7
Barbados	247	400	1,620	0.4	0.6	5.1	1.8
Bélice 1	129	100	790	2.4	1.1	2.7	4.6
Bermuda 1	54	440	8,290	1.2	0.6	4.2	2.2
Cuba 1 2	9,464	7,720	820	1.9	1.7	1.1	±0.5
Dominica 1	77	30	370	1.7	1.9	-0.3	-5.7
República Dominicana	4,835	3,820	790	2.9	2.9	3.7	5.7
Guyana Francesa 2	58	100	1,820	3.8	2.9	2.8	-0.0
Guadalupe 1	323	770	2,380	1.0	0.4	3.9	1.6
Guyana	793	460	570	2.2	1.8	1.7	1.9
Grenada	110	50	410	1.1	3.0	1.9	-4.3
Haití	4,668	1,020	220	1.6	1.7	-0.1	2.1
Jamaica	2,072	2,390	1,150	1.7	1.8	2.5	-0.5
Martinique 1	321	1,070	3,340	0.8	0.0	7.1	8.6
Antillas Holandesas 1	246	430	1,750	1.5	1.7	-0.2	0.5
Puerto Rico	3,210	7,400	2,310	1.8	2.8	3.9	-0.0
St. Kitts-Nevis 1	49	30	340	1.0	0.9	0.9	2.2
St. Lucía 1	112	60	540	1.5	2.0	2.8	-0.9
St. Vincent	106	30	330	1.2	2.8	0.2	-3.8
Suriname	430	580	1,360	2.9	2.6	2.9	-0.6
Trinidad & Tobago 1	1,098	2,400	2,190	1.5	1.1	1.6	-1.2
Islas Vírgenes (EU) 1	96	490	5,080	7.8	3.8	0.0	1.8
Estados Unidos	215,142	1,694,900	7,880	1.1	0.8	2.4	1.7

(1) Los estimados de PNB per Cápita y su tasa de crecimiento son tentativos.

TABLA II

Promedio de vida esperado en el Caribe al momento de nacimiento	1960	1970	1975
Bahamas	62.6	65.7	66.7
Barbados	62.7	67.6	69.1
Cuba	61.8	69.2	69.8
República Dominicana	49.3	52.2	57.8
Guadalupe	61.5	67.4	69.4
Haití	43.2	47.7	50.0
Jamaica	64.6	67.8	69.5
Martinica	61.5	67.4	69.4
Puerto Rico	68.6	71.0	72.1
Trinidad & Tobago	64.2	66.1	69.5
Guyana	59.3	65.2	67.9
Suriname	58.7	63.6	65.5

Fuente de información: Atlas Mundial del Niño, Banco Mundial,
Washington 1979, p. 30-31.

Los estados con equidad estarán abiertos para el turismo extranjero y la inversión privada en términos "a la yugoeslava", además de que la cultura será exportada hacia e importada desde Norteamérica, por ejemplo en discos, grupos de danza, películas, televisión. Los estados en crecimiento serán substancialmente más dependientes de Norteamérica en el plano cultural y quizás menos creativos internamente. Sus ciudadanos más adinerados serán libres para viajar al exterior mientras que en los estados con equidad los viajes al exterior serán otorgados como recompensa política.

Las relaciones entre el crecimiento y los estados con equidad serán extensivas pero tensas y el regionalismo logrará sólo modestos avances. El Caribe en el año 2000 será básicamente una prolongación de las tendencias que se originaron en la década del '60. El fracaso de reconciliar crecimiento y desarrollo no será único para el Caribe, quizás sólo más palpable aquí que en cualquier otro lugar de nuestro contraído planeta.